

Se abrieron los cielos y llovieron bendiciones

Febrero 18, 2024 – Rev. Héctor Hoppe

Texto: Marcos 1:9-15

Por esos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. ¹⁰ En cuanto Jesús salió del agua, vio que los cielos se abrían y que el Espíritu descendía sobre él como una paloma. ¹¹ Y desde los cielos se oyó una voz que decía: «Tú eres mi Hijo amado, en quien me complazco.»

¹² Enseguida, el Espíritu llevó a Jesús al desierto, ¹³ y allí fue puesto a prueba por Satanás durante cuarenta días. Estaba entre las fieras, y los ángeles lo servían.

¹⁴ Después de que Juan fue encarcelado, Jesús fue a Galilea para proclamar el evangelio del reino de Dios. ¹⁵ Decía: «El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado. ¡Arrepiéntanse, y crean en el evangelio!»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- El evangelista Marcos tiene la inspirada capacidad de resumir el glorioso evangelio de Jesucristo. La tarea de los evangelistas es contarnos, bajo inspiración divina, cómo comenzó toda la historia de nuestra redención. Marcos es el que en pocas palabras, como si fuera una presentación de PowerPoint, expone los aspectos más importantes de la vida y obra de Jesús.
- Nuestro texto expone tres partes:
 1. El bautismo de Jesús. Este acontecimiento es la presentación pública de quién es Jesús. La Santa Trinidad en pleno está en acción. El Padre desde los cielos declara que Jesús es su Hijo –a quien ama– en quien él se complace. Esta es una contundente afirmación de que Jesús es Dios. Es además la aprobación de que toda la vida de Jesús hasta ese

momento, su nacimiento en Belén, su tiempo como refugiado en Egipto, su crianza y educación en Nazaret, fue todo sin pecado. El Espíritu Santo, desciende sobre Jesús como el aceite sagrado de Dios para ungir a su Hijo para ejecutar la obra de la salvación. Y Jesús es el protagonista en todo esto. Él no fue bautizado para el perdón de los pecados porque él fue santo desde la eternidad y aún desde su encarnación. La Biblia de la Reforma ofrece el siguiente comentario sobre el bautismo de Jesús: “Jesús se sometió al bautismo de Juan, el mismo al que se estaban sometiendo los pecadores, con el fin de afirmar su identidad con los pecadores y para darles justicia perfecta” (LBR, p 1560, ref. a Mateo 3:15).

La actividad de Juan el Bautista de llamar al arrepentimiento y al bautismo fue la señal para Jesús de que era tiempo para él de comenzar su ministerio público. Jesús va a donde está Juan sin ser llamado ni obligado para ser bautizado aunque él no necesitaba arrepentirse ni ser bautizado. Aquí es donde Jesús comienza a ocupar nuestro lugar. “Al que no cometió ningún pecado, por nosotros Dios lo hizo pecado, para que en él nosotros fuéramos hechos justicia de Dios” (2 Corintios 5:21). En el bautismo Jesús comenzó la obra demuestra redención y la culminó en el Calvario cuando exclamó: “Consumado es” (Juan 19:30).

La paloma, que fue la forma que tomó el Espíritu Santo, es el símbolo del sacrificio. Ver Levítico 5:7 y Lucas 2:24. Juan el Bautista afirma sobre este momento: “Vi al Espíritu descender del cielo como paloma, y permanecer sobre él. ³³ Yo no lo conocía; pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: ‘Aquél sobre quien veas que el Espíritu descende, y que permanece sobre él, es el que bautiza con el Espíritu Santo’” (Juan 1:32-33). ¿Era necesaria esta aparición del Espíritu? Era necesario para que nosotros sepamos que “Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y con poder” (Hechos 10:38).

2. El Espíritu Santo lleva a Jesús al desierto para ser tentado. Aquí los cuarenta días de pruebas hacen referencia a los cuarenta años que el pueblo de Israel pasó en el

desierto. El plan eterno de Dios era que el Mesías –Jesucristo– fuera tentado por Satanás y triunfara sobre esa tentación. Así, Jesús sobrellevó la prueba que Israel no pudo sobrellevar durante sus años en el desierto. Al mismo Satanás que tentó e hizo caer a Adán y Eva y con ellos a toda la humanidad, Jesús lo tuvo que enfrentar solo. San Pablo explica de Jesús “*que se despojó a sí mismo y tomó forma de siervo, y se hizo semejante a los hombres*” (Filipenses 2:8). Despojándose a sí mismo, Jesús no se aferró a ser igual a Dios, sino que enfrentó las tentaciones de Satanás investido con el poder del Espíritu Santo. Esta obra también nos trae beneficios. Jesús luchó esta batalla como sustituto de todos los seres humanos. No fue simple para Jesús enfrentar la tentación. No se aprovechó de su poder divino para beneficiarse. Notablemente Jesús usó su poder divino para hacer el bien a los demás y para bendecirlos, no para obtener un beneficio para sí mismo. Después de esos cuarenta días de batalla espiritual Jesús quedó exhausto. Los ángeles vinieron y le sirvieron. Un comentarista bíblico sugiere que “*Nuestro Señor deja la batalla calificado para enfrentar cualquier desafío. Sus credenciales son perfectas: Es reconocido por su precursor, es aceptado por el Padre y bendecido por el Espíritu, y vence a Satanás ante la tentación*”. (Mark, Wicke Harold. Northwestern Publishing House).

3. Jesús comienza su ministerio público. ¿Cuánto tiempo pasó después de su tentación hasta que comenzó su ministerio? Algunos estudiosos estiman unos seis meses. Durante ese tiempo y hasta antes de ser encarcelado, Juan siguió enseñando a sus discípulos, predicando y bautizando. Jesús vuelve a Galilea, lugar donde creció y fue educado. Comienza a predicar después que Juan el Bautista fuera encarcelado. No había lugar para dos grandes predicadores al mismo tiempo. El ministerio de Juan el Bautista ya había concluido. Él había preparado al pueblo para la llegada del Mesías. Ahora es el tiempo para Jesús de anunciar el reino de Dios.

Para el Camino

“El tiempo se ha cumplido”. Dios es puntual. El que no se rige por las horas del día se rige a la perfección por su propio tiempo. Nosotros llamamos a ese tiempo el *kairós* de Dios. La referencia de Gálatas 4:4-5 arroja luz sobre las palabras de Jesús. San Pablo escribe: *“Pero cuando se cumplió el tiempo señalado, Dios envió a su Hijo, que nació de una mujer y sujeto a la ley, para que redimiera a los que estaban sujetos a la ley, a fin de que recibiéramos la adopción de hijos.”*

La audiencia de Jesús conocía lo que se leía y estudiaba en las sinagogas, sabía de las promesas de Dios de que enviaría al Mesías para consumir la salvación. Jesús ahora se presenta como el cumplimiento de esas promesas veterotestamentarias. ¡Llegó el reino! El pueblo tenía diferentes imágenes e ideas sobre ese reino. Algunos incluso pensaban que tenían que prepararse para la batalla al mando del Mesías para salir a pelear contra los romanos. El mensaje de Jesús es simple, es para esta vida y para la venidera: Dios ha cumplido. El tiempo para el desarrollo del reino de los cielos está aquí. Arrepiéntanse. Den la media vuelta. No sigan sus propios caminos sino crean en el evangelio.

Esta palabra –evangelio– merece especial atención, pues todo lo que Cristo hizo fue para que se proclamara el evangelio, esto es: la buena noticia de que Dios está obrando a favor de su pueblo. Dios –en Cristo– viene a satisfacer sus demandas de justicia mediante el sufrimiento y la muerte de su Hijo eterno.

PARA REFLEXIONAR

1. El bautismo de Jesús significó que él se identificó contigo. Él sabe de tus cargas, de tus pecados, de tus ansiedades y de tus temores.
 - a. ¿Qué significa esto para tu vida?

2. Jesús fue llevado al desierto para ser entrenado para su ministerio.
 - a. ¿Qué tentaciones has vencido con la ayuda de Dios?

 - b. ¿Cómo te entrenan las tentaciones y el Espíritu Santo para la vida?

3. Evangelio significa que las demandas de la ley de Dios fueron satisfechas y ahora los pecadores somos perdonados y tenemos libre acceso al reino de Dios temporal y eterno.
 - a. ¿Cómo puedes explicar y aplicar el término “evangelio” a tu vida de todos los días?